

JORGE SCHMIDKE

LOS NOVENTA AÑOS DEL POETA

Por MARIO BRICEÑO PEROZO

En el cuadro de las efemérides del 2 de marzo aparecen, entre otras, las siguientes: En 1743, la escuadra inglesa al mando del almirante Knowles ataca furiosamente el puerto de La Guaira y es rechazada valientemente por el Castellano de la fortaleza, capitán don Mateo Gual y Pueyo. En 1760, nace en Guise, Simplicie Camille Demoullins, periodista, escritor, dirigente revolucionario, abogado, parlamentario; notable por sus obras escritas en pulcra y vibrante prosa, y más por su periódico *Vieux Cordelier*. Traductor de Tácito y uno de los cerebros de la Revolución Francesa; murió de 34 años. En 1810, viene al mundo, en Carpinetto, Agnani, Gioachino Vincenzo Pecci, quien en 1878 asciende al trono pontificio con el nombre de León XIII. Autor de famosas encíclicas, entre las que se destaca la *Rerum Novarum* (De las cosas nuevas), de 15 de mayo de 1891, tendiente a humanizar las relaciones entre patronos y obreros; este Papa fue, además, un exquisito poeta; falleció de 93 años. En 1811, se instala, en Caracas, el primer Congreso de Venezuela; es el Constituyente, que da vida jurídica a la naciente república; allí se dan cita los más claros varones del país. En 1842, nace en Madrid, Enrique Gaspar, dramaturgo genial y novelista de excelencia, valiosa cifra de las letras españolas del pasado siglo. Entre sus comedias de más renombre está *Las personas decentes*, y entre sus novelas, *Pasiones políticas*. Murió en 1902. En 1912 se declara en España, como obra de lectura obligatoria, el excelso libro de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

A todas estas celebraciones, agregamos, el 2 de marzo de 1980: el arribo a los noventa años de edad de don Jorge Schmidke, poeta, naturalista, conservacionista, caballero escapado del Siglo de Oro, varón de rancia estirpe espiritual, con ahincadas raíces helénicas, latinas y castellanas; venezolano íntegro, formado en la escuela de los grandes del Zulia, taller de civismo, que ha tenido por modelos insustituibles a Rafael Urdaneta y a Rafael María Baralt, los dos Rafaeles que como los arcángeles de la Biblia rezuman luz y son en la tierra de Mara el binomio luminoso de la gloria, espada y pluma enlazadas, Marte y Minerva en conjunción deslumbrante.

Jorge Schmidke nació en Maracaibo, el 2 de marzo de 1890. Una jornada de nueve décadas de la que ha derivado Venezuela supremos logros. Los servicios del funcionario ejemplar, la prédica fecunda del maestro enamorado de la tierra, el ejemplo del hombre de hogar que derrama bondad y amor a manos llenas y

fundamentalmente los cantos del poeta, dedicados a recordar las glorias del pretérito, a exaltar las ejecutorias positivas del presente y a sembrar entusiasmo creador en el ánimo de la juventud que ha de estructurar con limpias manos la patria del porvenir.

Schmidke en cuanto a escuelas y modos literarios es el último de los parnasianos, por la objetividad, plasticidad y belleza formal de su poesía, tal como lo señalaron los fundadores desde Leconte de Lisle y Catulo Mendés hasta Heredia, Valencia, Díaz Mirón y Urbina, pero Schmidke es esencialmente un vate nacionalista, ya que la médula de su obra se nutre de las aguas de su lago marabino, de las brisas del Avila, del rumor del Caribe, de los pájaros selváticos y de toda esa eclosión de voces y sonidos que emergen de los cuatro costados del país.

El instrumento poético por excelencia de Schmidke es el soneto. Y bien que en este campo ha realizado prodigios. El trabaja los 14 versos con el cuidado y la destreza del más fino de los orfebres. Sus sonetos son impecables, sonorosos, cristalinos, como nadie los ha hecho. En 1913, en La Habana, el inmenso poeta de América, el peruano José Santos Chocano, aconsejó al entonces joven Schmidke: Lima, atormenta, pule tu soneto exaltado en catorce facetas de lujuria verbal.

Era toda una consigna parnasianista que el venezolano jamás olvidó.

Para Schmidke todo cabe con holgura en el estrecho molde del soneto. Si otros necesitan largas y farragosas estrofas para expresarlo, Schmidke lo apresa en 14 versos. Véase el soneto Urdaneta:

*Con voz de Gesta inicia la jornada.
 "Si basta con dos hombres, Excelencia,
 para lograr la patria independencia,
 pronto a su espada juntaré mi espada".
 Y renovó el prodigio de la Iliada
 en el heroico Sitio de Valencia.
 Fue Aquiles, de las armas en la ciencia;
 Jenofonte, en la diestra Retirada.
 Dio al rango militar gloria y honores;
 a la Curul —en méritos prolijo—
 luz y justicia; al noble hogar, vigores.
 Y al declinar el sol de su grandeza
 "Sólo dejo en el mundo —el Héroe dijo—
 prole y mujer en la mayor pobreza".*

Allí nada falta. Está la reminiscencia del año 1813, cuando ante la deserción y la perfidia de quienes se empeñaban en estorbar la campaña libertadora de Venezuela. Urdaneta salta con decisión y coraje en apoyo absoluto de Bolívar; el sitio de Valencia en 1814; la retirada, el mismo año, hacia la Nueva Granada, operación ésta que se considera como una de las más relevantes hazañas de la guerra magna; su actuación en el ejército en donde llega a General en Jefe; en el parlamento, en el tribunal, en la política, en el hogar, y el fin de la vida extraordinaria del hombre que sólo deja una viuda y 11 hijos en la mayor pobreza.

En Schmidke, al lado del creador está, igualmente, el intérprete magistral de poetas de otras lenguas. Ha traducido del griego, del latín, del alemán, del inglés, del italiano, del francés, del portugués. Sus versiones de los sonetos Los Trofeos de José María de Heredia, se reputan como las más acertadas, dignas del original francés.

Tiempo atrás, cuando el poeta pasaba la barrera de los 50 años, experimentó cierta melancolía, al borde del cansancio, y esto lo llevó a pergeñar uno de sus más bellos y sentidos sonetos. Fue el que intituló Toto corde. Dice así:

*Fui poeta, don Juan, aventurero,
supe del beso, del laurel, del vino,
y cometí algún torpe desatino
como el enflaquecido caballero.
Mas, me turbó el olor del limonero;
el verde lauro se trocó en espino,
y deshizo mi yelmo de Mambrino
del hábil bachiller el golpe artero.
Hoy, tras las aventuras del pasado,
quiero ensueño y quietud; estoy cansado
de haber gozado y padecido mucho.
Y para mi vivir tan sólo anhelo
ver un paralelogramo de cielo
desde la muerta paz de mi cuartucho.*

El fui poeta es una alusión a la bohemia que compartió con los célebres cantores de su tiempo, románticos y soñadores, como Bernardo Jambrina, Rufino Blanco Fombona, Eduardo Carreño, Juan Santaella, Sergio Medina, Maximiliano Guevara, Juan Miguel Alarcón, Domingo Martínez, Diego Córdoba, Alfredo Arvelo Larriva, Víctor Racamonde, Luis Yépez, José Ignacio Estévez, Luis Correa y otros. Pero Schmidke si bien renunció a la bohemia y a todas las aventuras del pretérito, no ha dejado de ser poeta. Su vida misma, nonagenaria, con el amor a los pájaros, a las flores, al mar, al llano, a la montaña, está cargada de poesía.

En su casa de Las Delicias, refugio espiritual del bardo, que él llama Gloria, por ser una heredad sembrada de laureles y por el nombre de una de sus hijas, hay ensueño y quietud. El lírida disfruta de la paz, sordo y con la visión defectuosa, sabe sobrellevar la vida con dignidad y perseverancia.

Las puertas de esa casa están abiertas para todos, jóvenes y viejos la frecuentan para oír al vate, que es fuente inagotable de historia literaria. Sobreviviente de la generación de El Cojo Ilustrado. Habla con singular propiedad de ésta y de las otras revistas literarias a las que estuvo vinculado, como las zulianas Nuevos Ideales, Proshelios y Relieves. Todo lo recuerda con pasmosa precisión.

A pesar de los 60 años que lleva en Caracas, Schmidke nunca ha olvidado el terruño. Sus libros son vivo testimonio del amor permanente por la tierra natal. Allí Tisú, Castalia Criolla, Patria, Las flechas de oro y Micropoemas Nativos. Maracaibo y el Zulia en general son una constante en la poesía de Schmidke. Se complace

en el recuerdo de los grandes letrados zulianos: Udón Pérez, Ismael Urdaneta, Marcial Hernández, Guillermo Trujillo Durán, Jesús Enrique Lossada, Rafael Yepes Trujillo, Alejandro Fuenmayor, Ildemaro Urdaneta, Eduardo Mathías Lossada, Elías Sánchez Rubio, Manuel González Herrera, Héctor Cuenca, J. A. Butrón Olivares, Jesús Semprum, etc.

Poco conocida es la faceta de Schmidke como escritor. Fue periodista en Maracaibo, en La Habana y en Caracas. Su prosa es correcta y armoniosa como sus versos. Su trabajo de incorporación a la Academia Venezolana, es un atinado y conceptuoso estudio acerca de la tendencia parnasiana: El parnasismo como ideal helénico. Su influencia en la poesía venezolana (1956). Su trabajo *La fiesta del árbol y su significación* (1958) es una bella y útil monografía. El libro de Eduardo Röhl, *Exploradores famosos de la naturaleza venezolana* (1948), lleva hermoso prólogo de Schmidke.

Los valores del Zulia, en su mayor parte, han muerto temprano. Urdaneta llegó escasamente a los 57 años; Baralt, murió de 50; Marcial Hernández de 47; Ismael Urdaneta; de 41; Semprum, de 49; Sánchez Rubio, de 43; Jesús Enrique Lossada, de 53. Es motivo de júbilo, pues, registrar las nueve décadas de don Jorge Schmidke, a quien el eximio cronista Eduardo Avilés Ramírez, llama, desde París, el mejor sonetista de América.

Llor al poeta en su nonagésimo cumpleaños. El viejo artista que ha hecho del soneto una jaula de cristal con catorce turpiales inebriados de armonía.

Caracas, 2 de marzo de 1980.